

Buenos días,

Bienvenidos a todos, y gracias por vuestra presencia en este Acto Académico de gratitud y homenaje a JL, que el Departamento de Álgebra quisiera rendirle, con motivo de su próxima jubilación.

Antes de presentar al conferenciante quisiera decir unas palabras en nombre de mis compañeros de departamento, en mi “calidad” (indiscutible) de más viejo del lugar.

No dispongo de tiempo para hablar de currículum científico, de tesis dirigidas, de cursos impartidos, de congresos organizados, conferencias, premios, academias, comités, etc. Todo eso hoy ya es secundario, aunque sean el fruto de una vocación, dedicación y esfuerzos muy valiosos, en el contexto de una Facultad de Matemáticas que acababa de crearse muy pocos años antes de su llegada a Sevilla en 1976; Facultad adolescente, que carecía entonces del mínimo personal docente formado en este campo científico.

No deseo hacer un panegírico de JL, (sé que él no lo desearía), sino solamente darle las gracias, en nombre de mis compañeros, por haberse dejado media vida aquí (llegó con 34 años) por y con nosotros.

Sentimiento que nos obliga a estimar el beneficio que nos ha hecho JL, y al que queremos corresponder de alguna manera.

Gratitud que tenemos por su entrega amistosa hacia cada uno de nosotros, que empezando como alumnos, primero fuimos formados profesionalmente, y después hemos compartido como compañeros un valiosísimo clima de trabajo, colaboración y amistad, genuinamente universitarios, (créanme, muy poco común en otros Centros de la Universidad).

Hace ahora 10 años tuve la ocasión de hablar también aquí sobre el trabajo de JL, con motivo del Congreso en su Honor, en su 60 aniversario. Entonces definía su labor en nuestro Departamento (antaño, más amplio en áreas de conocimiento) como la del sembrador que entierra sus ideas e ilusiones en sus alumnos, que después fructificarán, dando “en unos casos el 30, en otros el 60 y en algunos el 100 por 1”.

Gracias JL por haber alcanzado unos logros profesionales muy poco comunes, y por haber creado un ambiente académico, que no solamente ha sido fecundo, sino que nos ha permitido durante muchísimos años desear venir a trabajar cada día, con gusto, ilusión a este departamento verdaderamente singular.

Decía el poeta griego Sófocles hace ya 25 siglos que “los que en realidad aman la vida, son aquellos que están envejeciendo”.

Nosotros estamos envejeciendo, porque apreciamos y amamos lo que hemos vivido juntos.

Muchas Gracias JL.

Toca presentar ahora a Ignacio Luengo Velasco, al que empiezo agradeciendo su presencia en este Acto.

Ignacio Luengo, además de ser catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, ha formado parte como vocal de la Ponencia de Física y Matemáticas de la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva, ANEP, de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora, CNAI, de paneles del sistema de investigación de la Unión Europea en Bruselas y forma parte del Consejo de Dirección de Consolider i-Math. También ha formado parte de numerosos comités científicos y ha realizado numerosas estancias de investigación en un amplio abanico de laboratorios y centros de investigación matemática de los de mayor actividad en el mundo. Entre sus contribuciones a las matemáticas destacan respuestas a conocidos problemas. Entre otros, uno planteado en su momento por O. Zariski sobre equisingularidad, y otros bien conocidos planteados por V. I. Arnold sobre constancia del número de Milnor, o sobre la existencia de separatrices locales en campos

vectoriales con singularidad aislada. Ahora mismo preside el Comité Científico de la Real Sociedad Matemática Española.

¡Ah! Y es ex alumno de JL.

Nacho, te escuchamos